

Creatividad en la primera infancia: escritura creativa

Juan Fernando Auquilla Díaz

Universidad Nacional de Educación

juan.auquilla@unae.edu.ec

Janneth Anatolia Morales Astudillo

Universidad Nacional de Educación

janneth.morales@unae.edu.ec

Resumen

La propuesta “Creatividad en la primera infancia: escritura creativa” involucra al arte como potencializador de la lectura y escritura en los niños de la primera infancia. Está fundamentada en la literatura infantil y el arte, en la palabra y sus creaciones mediante la interacción educador-niño-entorno. El objetivo fue develar las funciones de la literatura infantil en la adquisición del lenguaje y sus aportes para estimular la lectoescritura, con una concepción basada en el arte (escritura creativa). Como resultado, se demuestran los aportes filosóficos, pedagógicos y psicológicos que promueven la educación basada en modelos y metodologías de enseñanza-aprendizaje activo, con un sistema curricular y una propuesta que respalda la integralidad del niño desde las experiencias de aprendizaje y la afectividad, transversalizadas por el arte y el juego. Estos componentes generan un método de enseñanza relacionado con la creatividad, la literatura infantil y las propias producciones de los docentes. En este contexto el docente es un mediador creativo que despierta la creatividad del alumno; su rol y sus funciones son claves para que se logren asimilar y acomodar conocimientos desde la experimentación y exploración basadas en el arte y sus manifestaciones.

Palabras claves: Arte, creatividad, educación inicial, literatura infantil.

Abstract

The perspective of philosophy, pedagogy, psychology and other disciplines is to promote early education based on models and methodologies of active learning teaching, with a curricular system that supports the integrality of the child and with a proposal based on experiences of learning from the main axis that is affectivity and transversalized in art and play. These three components generate a teaching method with didactics directed to the early childhood child from the direct approach with creativity, children’s literature and their own productions. The teacher becomes a mediator to active operational skills; A creative teacher revives the creativity of the student, he is the generator of the possibilities that the child faces in a school context and therefore his role and his functions is to be a creator and a creative person, so his students manage to assimilate and accommodate various a lot of knowledge from experimentation and exploration that offer each strategy and activity based on art and their manifestations. The art of pedagogy is to teach how to create, invent, imagine, etc. to express a feeling, a thought and an emotion. The human is creative, the child is creative, explores and learns, plays and knows, creates and thinks, imagines and dreams, uses a language of knowledge from expressiveness, corporeality and its approach to writing as an acquisition of a social code and of a language

Keywords: Art, Initial education, creativity, children’s literature.

Introducción

La creatividad en la primera infancia desempeña un papel fundamental en el desarrollo de los niños. En el presente trabajo se parte de una reflexión sobre la importancia del arte y la vinculación que posee con la educación inicial desde la labor que el docente debe cumplir en los contextos áulicos como mediador de procesos educativos. El enfoque empleado a lo largo de esta propuesta es cualitativo, pues parte de una reflexión para arribar a posibilidades de creación desde la escritura en la educación inicial. Los aportes esperados se generan desde la posibilidad de entender a la escritura creativa como una herramienta clave para innovar la educación inicial. A grandes rasgos, el documento introduce al objeto del estudio, propone un acercamiento al arte y a la educación inicial, luego arriba a la literatura, los géneros y subgéneros que se pueden trabajar en el aula y durante la primera infancia, y finalmente se establecen las conclusiones desde la visión de innovación y mejora continua de los procesos educativos.

La educación infantil oferta varios caminos de atención para los niños de la llamada primera infancia, esto es, en edades comprendidas desde los 0 meses a 8 años de edad. La Unesco señala que la primera infancia se define como un periodo que va del nacimiento a los ocho años de edad y constituye un momento único del crecimiento en que el cerebro se desarrolla notablemente. Durante esta etapa, los niños reciben una mayor influencia de sus entornos y contextos. La sostenibilidad de la educación preescolar se fundamenta en diversas políticas de la infancia. Sus principales orientaciones son el de apoyar a las familias desde una visión de atención y cuidado cuando sus padres trabajan y la otra es estimular al niño en su educación bajo el sistema educativo.

La dicotomía de un sistema escolar y una institución de educación infantil está en la preparación profesional de sus educadores y en las pretensiones del centro educativo infantil, por ello es crucial hablar de currículo con una especificación de los ámbitos que se deben trabajar y con orientaciones metodológicas que distingan la escolaridad de los niños y potencien las capacidades y oportunidades desde múltiples experiencias.

La reflexión que se debe considerar sobre el desarrollo de los niños en la primera infancia es el enriquecimiento global que se otorga al currículo y el propiciar nuevas modalidades de encuentro por parte de los niños en su espacio escolar con una mirada que invite al disfrute, el placer y el interés por descubrir diferentes perspectivas de su entorno social, cultural y natural a través del arte y la creatividad. Ballesteros (1980), citado por Zabalza (2012), ofreció un modelo comprensivo de las actividades escolares sistematizadas en niveles conductuales. Para él, el modelo práctico-expresivo implica las distintas experiencias y actividades didácticas que “tratarán de proporcionar espacios de encuentro consigo mismo, con los otros, con los objetos disponibles, con los propios componentes espacio-temporales. Todos ellos van a permitir la expresión-elaboración del componente vivencial de cada niño” (Zabalza, 2012, p.171).

Cada experiencia, además de contribuir al proceso de la construcción operacional mental, sensorial y motriz, favorece la capacidad creadora, creativa e inventiva como resultado de las vivencias significativas. Para Almeyda (2004), la creatividad consiste en una actitud de todas las personas para producir ideas y soluciones nuevas. Por tanto, la actividad experimental del niño requiere libertad para establecer nuevas relaciones y el educador infantil debe motivar la manifestación creativa en sus clases y en los espacios de intervención pedagógica.

El arte y la educación inicial

No se trata de reproducir *ad infinitum* actividades ligadas a dibujar o pintar en las planificaciones didácticas, sino de potenciar los procesos cognitivos de los niños desde edades tempranas a través del arte y las reflexiones que ellos propongan y surjan naturalmente desde sus intereses y su lectura del entorno. Además, la planificación debe estar diseñada para que los niños adquieran destrezas más significativas que la mera reproducción de un dibujo o el moldeado de un elemento con los materiales

tradicionales como plastilina, barro u otros; debe ser útil y actuar como guía flexible y adaptable y debe responder a una actualización constante de forma tal que responda a las situaciones de aula que se puedan presentar, es decir, debe responder al contexto.

La estimulación docente es clave en los procesos de enseñanza-aprendizaje de los niños, sobre todo en la primera infancia, pues en este momento emergen intereses educativos que requieren ser desarrollados, por lo que urge pensar en otras estrategias educativas en función de las nuevas visiones educativas.

El arte es un medio y un fin que potencia los procesos educativos y forja destrezas comunicativas: hablar, escuchar, leer, escribir, como actos significativos, no necesariamente desde lo mecánico que el imaginario nos remite. La necesidad de expresar, comunicar, ser escuchado, ser reconocido y comunicarse es el motor del aprendizaje y, al mismo tiempo, su material. Todos necesitan a alguien que los escuche, alguien que, al ubicarse en posición de escucha, les otorgue su lugar en el mundo, esta idea comunicativa es fundamental en cualquier contexto social, más aún en la educación.

Entonces se trata de que los docentes asuman un rol de mediación y construcción de escenarios significativos para que la educación inicial mejore de manera ostensible el desarrollo infantil y el arte, pues, como se ha señalado de forma insistente, abren la puerta a nuevas visiones educativas. Las propuestas deben integrar e incluir espacios novedosos en el aula y en la escuela, ya sean galerías, fachadas, paredes intervenidas artísticamente, y sobre todo obras artísticas que sean observadas, tocadas e intervenidas por los infantes.

El arte y la literatura infantil

Una forma de manifestación del arte es por medio de la palabra hablada o contada en obras literarias. De manera concreta, la literatura infantil, caracterizada como obras destinadas para niños de hasta 12 años, se acopla a la edad evolutiva de los niños, está en función de sus intereses, en relación con su desarrollo y es un medio para lograr las exigencias académicas y curriculares. Desde la escuela, se ha concebido a la literatura infantil como uno de los recursos motivadores de aprendizaje, es la didáctica más empleada en el salón de clase porque potencializa la sensibilidad en los niños, el disfrute y goce de sencillas actividades que le permitan la exploración literaria de manera divertida, entretenida y creativa. Para Juan Cervera, en la literatura infantil “se integran todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño” (Arízaga, 2010, p.11). Por lo tanto, el nexos arte-literatura infantil es clave para el crecimiento del niño en espacios de educación formal e informal.

El Currículo Nacional del Ecuador del nivel inicial plantea una metodología basada en el arte y en el juego, por lo que esta propuesta de trabajo se articula con los procesos de enseñanza aprendizaje basados en el arte desde los enfoques literarios y psicopedagógicos. Estos aspectos son fundamentales en el mundo del niño, debido a que aportan a la adquisición del lenguaje, estimulan la creatividad, sensibilizan los sentidos mediante la percepción e imaginación, inician al niño en la lectura y escritura, desarrollan el pensamiento, y lo acercan a su entorno social y cultural, entre otros beneficios.

Al aplicar los géneros literarios en los procesos de formación en los distintos niveles de educación se da un tratamiento especial a la imaginación y a la fantasía y se consuman importantes objetivos pedagógicos relacionados con el arte y la creatividad que generan en los niños nuevas posibilidades de expresión. La poesía, las retahílas, adivinanzas, cantos, cuentos, fábulas, títeres, etc., son recursos y herramientas que despiertan en los niños el interés por descubrir, aprender, jugar e interactuar con palabras, mediante el lenguaje y la comunicación, al tiempo que propician espacios de aprendizaje de la lecto-escritura.

Las edades de iniciación varían de acuerdo con el entorno estimulante del niño y de su previa preparación. “La enseñanza inicial de la lectura ha planteado siempre el problema de obtener que los niños asocien a su lenguaje hablado los signos del lenguaje escrito” (Guillén, 1966, p.17). Con lo expuesto, la autora evidencia un sistema mecánico de enseñanza que coarta la creatividad inmersa en

su proceso de aprendizaje en la lectura.

Existen procedimientos de enseñanza de la lectura y de la escritura que implican analizar el contexto y entorno del niño para valorar su disposición frente a estos procesos. Se pueden recurrir a tres clases de técnicas para la lecto-escritura:

- a) Reconocimiento: el niño pasa de la asociación de la imagen visual gráfica con la imagen auditiva y la articulación.
- b) Velocidad: procesos de asociación, sonido y sincronización con la velocidad en la lectura visual.
- c) Comprensión: asocia el contenido con los signos del lenguaje. El proceso ha pasado a una ideología de las palabras tanto habladas como simbolizadas en gráficos.

Las técnicas deben ser aplicadas a través de procedimientos, de modo que exista relación entre ellos y que el niño asocie los signos gráficos, los articule y los entienda. La utilización de recursos adecuados, material didáctico y la aproximación que dote el maestro al alumno proporcionará variedad de resultados.

Entre los métodos de enseñanza de la lectoescritura están el analítico, sintético y ecléctico. El primero consiste en analizar la composición de las palabras, frases, oraciones según su estructura total, se analiza sonido y gráfico de manera global; el segundo caso corresponde al alfabético, silábico y fónico, e implica la descomposición de la palabra mediante las letras del alfabeto, se reconoce su sonido y se asocia con una imagen, y se aprecia la conformación de la sílaba y su sonido (como fonema) que estructura una palabra, oración o frase. Este método parte de lo parcial a lo global. El tercero es la aplicación de los dos métodos anteriores de manera combinada o simultánea. Basados en la metodología de Montessori “se puede decir que toda la educación previa de los niños es una preparación para los primeros estudios de una cultura esencial, lectura, escritura, cálculo” (Guillén, 1966, p.28). Los niños en la etapa de la primera infancia deben efectuar múltiples actividades, ejercicios y destrezas que estimulan y lo preparan para adquirir la competencia de la lectura y escritura.

Para Decroly, citado por González (2007), el aprendizaje de la lecto-escritura está basado en cuatro etapas y el papel del maestro es importante para este acercamiento al mundo de las letras, palabras y contenidos, es el promotor y motivador del autoaprendizaje del niño. El juego y la interacción proporcionan un interés por reconocer, relacionar y agrupar su nuevo conocimiento.

Para Guillén (1966), el niño debe llegar a expresar su pensamiento por la escritura, y cuando reconoce visualmente ciertas frases, debe descomponerlas y agruparlas de nuevo. Así se produce la iniciación de la lectoescritura en el niño, el manejo de su propio sistema y lo que él mismo produce, escribe, traduce e ilustra surge la capacidad de la lectura comprensiva (crítica), lectura expresiva y la lectura interpretativa (inferencial). La motivación de la lectura y la escritura en el niño emerge de la necesidad de comunicar y establecer un nexo de lo aprendido con la capacidad de crear y producir nuevas formas de expresarse, esta actitud lleva a los niños a un nuevo recorrido, mientras escriben ya leen, y en este primer momento se orienta la atención hacia la apreciación de la literatura infantil.

La escritura creativa desde la literatura infantil en la primera infancia

Actualmente el ser humano se ve inmerso en procesos vertiginosos a los cuales Zigmunt Bauman (2015) los define como *movimientos líquidos*. El individuo no disfruta por el presente, se angustia por lo venidero y en estos procesos angustiosos va fijando metas inmediatas que no lo ayudan a orientar sus objetivos de manera clara. El concepto posmoderno lo inmiscuye en una espiral de vértigo y liquidez, términos de Bauman, explicitados en procesos exiliatorios geográficos, sociológicos, individuales o grupales que responden en algunos casos a la sociedad que actúa como un elemento de acorralamiento, con lo cual no hay un empoderamiento individual o colectivo, sino una forma de subsistencia temporal, del cual los individuos huyen de diferentes formas, ya sea a través del consumismo, la desidia por los procesos políticos, culturales o simplemente mediante el escape de la inserción plena y comprometida con el medio en el cual se desenvuelven.

Sin embargo, el ser humano, lejos de adaptarse, reflexiona y sufre las secuelas posmodernas y

construye espacios de resistencia. “El mundo nada puede con un hombre que canta en la miseria, hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad y es no resignarse” (Sábato, 2000, párrafo 5). La no resignación se vincula con diversas aristas, entre las cuales está el arte y sus manifestaciones como la literatura, mediante la palabra dicha o escrita. Al poder de la palabra se le otorga esa capacidad de permanencia y trascendencia en relación opuesta a la velocidad actual. La literatura, en definitiva, se convierte en una forma de resistencia y el ser humano que dirige su mirada al arte es el insurrecto que va en contra de la corriente líquida. Es primordial involucrar el arte desde los primeros años de vida del ser humano, pues le permite construir una consciencia crítica, no simplemente desde la apreciación estética, sino desde la forma de asumir el arte como un elemento que permea la realidad social.

La formación desde la educación inicial debe concebir al arte y a los procesos previos de lectura y escritura vinculados a la apreciación artística y no como un momento de diversión o de complementación de los otros ámbitos de desarrollo del infante, sino como un eje transversal de las acciones educativas. El arte favorece la integración del ser humano desde sus formas interpretativas al plantear sus inquietudes sobre el cómo se enseña y el qué se enseña en las aulas, lo que obliga a pensar en las necesidades e intereses de los estudiantes. “Para un aprendizaje y una enseñanza ricos y poderosos, es justamente la curiosidad lo que deseamos que haya” (Didáctica y Pedagogía del Ministerio de Educación del Ecuador 2005, p.67), esta curiosidad debe ser la de los estudiantes y el arte es un campo extenso que activa la curiosidad y se convierte en un impulso diario de los niños. En consecuencia, es vital repensar los procesos de enseñanza-aprendizaje y echar una mirada al arte como el elemento que genera aprendizajes significativos y ayuda enormemente a la enseñanza al comprender los entornos y los intereses de los niños.

Dentro del conjunto de las artes, el foco de atención para este artículo es la literatura y la escritura creativa desde la perspectiva del docente, se trata de motivar al maestro para que produzca sus propios textos dirigidos a los niños del nivel inicial.

Uno de los problemas a los que se enfrenta el maestro es que es difícil determinar lo que es y lo que no es poesía; sin lugar a dudas, habrá muchas personas que señalen que la estructura es lo primordial y se decanten por las figuras literarias tradicionales como la rima, la anáfora, la aliteración, el conteo silábico, etc. Con la inserción de los movimientos vanguardistas, la forma pierde el protagonismo y el fondo poético se convierte en el reto del escritor; así pues, la connotación es la base del poema, pues la multiplicidad de significaciones se convierte en un reto para el lector. Es necesario que el lenguaje se convierta en literatura mediante un ejercicio consciente de búsqueda lingüística para que las palabras escogidas se vuelvan poesía y cumplan con una intención definida en el aula. El escritor, en este caso el docente, cumple con su labor al presentar el texto poético y desde ese momento el desciframiento corre por parte del destinatario, en el caso presente, los estudiantes.

¿Por qué la escritura creativa, por qué la poesía?, la poesía es un acto que convoca, une y dispersa. Tiene la capacidad de invisibilizar lo real y visibilizar lo intangible a través de la palabra, pues, como se ha señalado, escribir poesía puede ser una acción comprometida con el lenguaje o un acto evasivo de la realidad, una manifestación válida para dar a conocer lo subjetivo o simplemente una acción catártica frente a la realidad que deshumaniza al individuo. Hablar de poesía en estos días es hablar del refugio, del espacio individual y colectivo, de resistencia como lo diría Sábato, en donde el escritor y el lector buscan la forma de no deshumanizarse. La poesía está llena de silencios que tanto bien y, a ratos, tanto mal causan; es necesario plantear una resistencia a través de la palabra para no caer en la vorágine que aleja al ser humano de lo sensible. ¿Qué sería de las personas sin la búsqueda incesante de la palabra precisa? El tacto y el corte de la realidad se funden en el momento de la escritura. Nicanor Parra, a través de la poesía señaló: “Mi posición es esta:/el poeta no cumple su palabra/ si no cambian los nombres de las cosas”, sin posicionamientos esnobistas la poesía es un ejercicio y un trabajo serio con y mediante la palabra, para encontrar el poder que subyace en ella y proponer diversas posibilidades de creación lingüística y estética.

Sobre la estructura del poema y la producción con fines educativos, el poder de esta creación se ha

convertido en un reto docente, más allá de ser, por sí misma, una herramienta motivadora, tiene la capacidad de presentar los mensajes de una manera llamativa para que los destinatarios la reciban y la interpreten desde sus estructuras previas; mediante el uso de la escritura creativa, los docentes tienen la capacidad de motivar varias significaciones en los estudiantes, naturalmente se trata de construir propuestas creativas acordes con la edad de los destinatarios. La poesía es una forma de lenguaje que desarticula el lenguaje común (denotativo) y articula una concepción diferente del mundo (connotación).

El componente formal de los poemas en la educación inicial es fundamental, pues el desarrollo fonético presente en los textos potencia la asimilación y despliega procesos imitativos en quienes escuchan. Figuras literarias, recursos poéticos y construcciones poéticas como la aliteración, la asonancia, las rimas, las retahílas, trabalenguas, jitanjáforas, etc., son muy empleadas en las aulas de este nivel. La idea es que los docentes las empleen para producir sus propios textos y de esta manera construir recursos contextualizados con su realidad y necesidades educativas.

Por otro lado, es necesario también referenciar el aporte de la narrativa, vinculada al arte y al desarrollo de la creatividad, pues es fundamental para estimular la imaginación de los niños y aporta a la innovación docente. Las figuras fundamentales para ejecutar la narrativa en educación inicial que se propone son: la topografía, la cronografía, la etopeya y la prosopopeya, pues permiten la construcción de historias que se desenvuelven en función de un lugar, un tiempo, con ciertos personajes. Sin lugar a dudas, los cuentos infantiles clásicos han sido empleados por parte de los docentes, sin embargo, se debe señalar que están contruidos en función de estereotipos sociales que reproducen de forma peligrosa ciertos patrones de conducta; por ello la producción docente de narraciones, como se ha señalado, debería responder al contexto e intereses de los niños de educación inicial.

Por lo anterior y como lo señala David Perkins (2005), citado por Claudia Lucía Ordóñez (2011), al referirse a los desempeños auténticos (Ministerio de Educación, 2011), invita a repensar los procesos educativos en favor de la educación para la comprensión y para diseñar escenarios educativos no balcanizados; pues la realidad en la cual se desenvuelven los individuos es integradora y desde la primera infancia se debe motivar una educación que fomente miradas más amplias. La educación inicial es clave para cambiar los paradigmas educativos y el arte se constituye en el medio por el cual se pueden integrar los saberes. Se trata de dar pasos desde la contemplación hacia la argumentación, desde la lectura y escritura hacia el posicionamiento frente a un contexto y a una posible realidad.

Conclusiones

La educación inicial es el espacio sobre el cual se puede repensar los procesos educativos y proponer otras variadas visiones del quehacer docente. El arte ligado a los métodos de enseñanza implementados en la primera infancia potencia el desarrollo de la inteligencia y el sentido de adaptación a los contextos en los cuales se encuentran los niños. La lectoescritura debe fijar su atención en el arte, pues, además de producir acciones como la sensibilización, argumentación y empoderamiento del ser humano, se convierte en una herramienta idónea para que los niños aprendan cultura, lectura, escritura, cálculo, etc.

La escritura creativa, pensada desde el contexto ayudará a que los aprendizajes sean significativos, a mantener el interés de los niños y a potenciar la cognición; es de esperar que los docentes fijen su atención en los ritmos y estilos de aprendizaje de los estudiantes para que la enseñanza-aprendizaje cumpla con el rol fundamental: la formación íntegra del individuo. Se trata de construir escenarios contextualizados y provechosos; la escritura creativa, el juego, el arte y las formas de aprendizaje innovadoras potenciarán la educación, puesto que hasta el momento han sido tomados como elementos más de las aulas y no se les ha dado el valor que poseen.